



El Evento de El Niño en América Latina y el Caribe 2023

Issued-based Coalition–Climate
Change and Resilience
Latin America and the Caribbean
Versión Agosto 2023



UNITED NATIONS
REGIONAL COLLABORATIVE
PLATFORM



LATIN AMERICA
AND THE CARIBBEAN





PRESENTACIÓN

Este resumen regional fue preparado por la Coalición Temática (IBC) de América Latina y el Caribe (ALC) sobre Cambio Climático y Resiliencia. Esta IBC forma parte de la Plataforma de Colaboración Regional para ALC (RCP ALC), que se estableció para guiar la reestructuración del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas a nivel regional.

Esta Coalición surgió en 2020 para permitir el apoyo de la ONU a la implementación coherente y alineada de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015 - 2030. LA IBC busca fortalecer y agilizar la coordinación interinstitucional y la rendición de cuentas a nivel regional y subregional, está dirigido por UNDRR y PNUMA, y cuenta con la participación de otras 19 entidades de la ONU.

Este documento fue desarrollado con base en las presentaciones del [Webinar "Preparación ante el impacto del evento El Niño en América Latina"](#) que tuvo lugar el 30 de junio de 2023.

EL EVENTO DE EL NIÑO EN LAS AMÉRICAS Y EL CARIBE

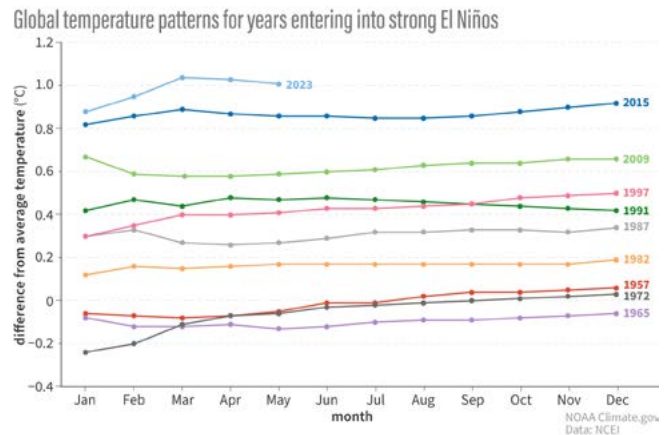
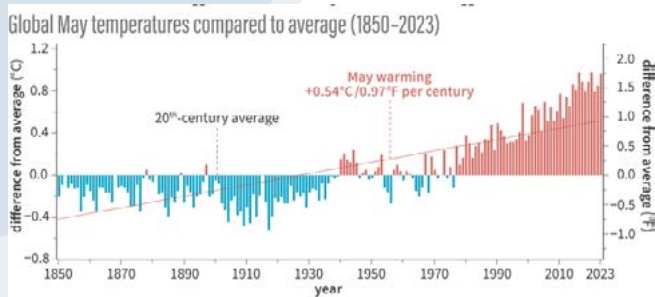
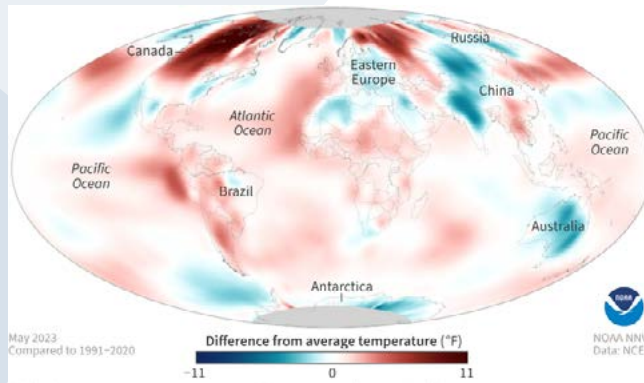
El evento climático denominado El Niño es un patrón natural que tiene importantes implicaciones para los ecosistemas y la biodiversidad de la región de las Américas y el Caribe, dada su frecuencia, intensidad e impactos negativos. Las sequías prolongadas resultantes de El Niño son su principal manifestación, provocando alteraciones en la dinámica y los ciclos fisiológicos de los ecosistemas y las especies, así como déficit hídrico y desertificación. No obstante, en algunas regiones de las Américas el Niño se manifiesta con un aumento de las lluvias, generando inundaciones, deslizamientos y desastres.

A pesar de tener un origen natural, es crucial reconocer que El Niño ocurre en el contexto de una

triple crisis planetaria. El cambio climático exagera fenómenos extremos, como sequías e inundaciones, que se vuelven más frecuentes y severos. La pérdida de biodiversidad se acelera debido a los cambios en los hábitats naturales y al aumento de los incendios forestales. Además, la contaminación de la atmósfera y los cuerpos de agua se agrava bajo la influencia de El Niño, afectando su composición química y los patrones de circulación. Desafortunadamente, la situación se complica aún más por los recursos financieros limitados en la región.

El Niño se caracteriza por el aumento de las temperaturas de la superficie del océano en las partes central y oriental del Pacífico tropical. Sus ciclos promedio ocurren cada 2 a 7 años, con episodios que típicamente duran entre 9 y 12 meses, con eventos entre junio y agosto.

Anomalías de Temperaturas del aire en superficie: actual y primeros años de eventos El niño anteriores*



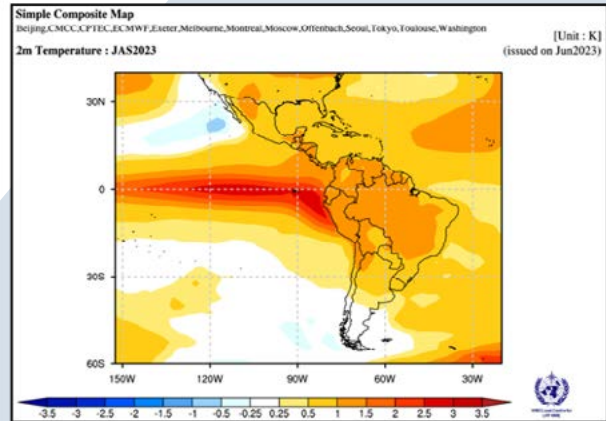
* Pronóstico a junio de 2023

Un punto esencial a destacar es que El Niño se desarrolla en el contexto del clima más cálido que jamás haya experimentado el planeta desde que se tienen registros, como lo demuestran los datos recopilados por la Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica (NOAA) desde 1965 hasta 2023. La región Pacífico-Oriental-Tropical, particularmente las costas de Colombia, Ecuador y Perú, ha experimentado un calentamiento sustancial. Este calentamiento persistente durante tres meses, después de un Pacífico tropical frío, se ha convertido en un factor crítico que da forma al desarrollo de El Niño en 2023.

Actualmente, las observaciones del océano Pacífico Tropical a una profundidad de 300 metros revelan una acumulación sustancial de contenido de calor que se extiende por miles de kilómetros. Esto indica el surgimiento de una nueva fase de condiciones de El Niño, con suficiente energía para sostener estas irregularidades en los próximos meses. Múltiples modelos confirman aún más la tendencia al incremento del calentamiento en el Pacífico, alineándose con el patrón de El Niño.

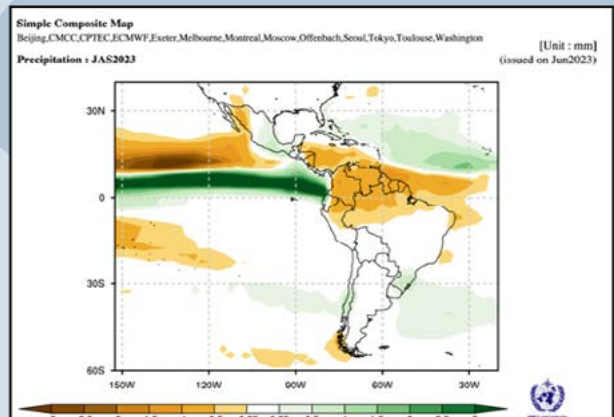
Por tanto, se espera con una alta probabilidad el aumento de los niveles de calor en buena parte del continente. En los meses de julio, agosto y septiembre se proyecta un déficit de precipitaciones, afectando particularmente a América Central, la región del Caribe y el norte de América del Sur. Cabe anotar que, durante los eventos de El Niño, la región del Caribe ha experimentado temporadas de huracanes menos activas en los años 1982 - 1983, 1997 y 2014 - 2015, y en algunos años no ha habido registros de huracanes durante estos eventos, sin embargo en esta ocasión las altas temperaturas del océano Atlántico podrían mantener la actividad de la temporada de huracanes pese a las condiciones El Niño.

Pronóstico estacional de temperaturas del aire para América Latina y el Caribe (escenario a 3 meses, junio - agosto 2023)*



* Pronóstico a junio de 2023

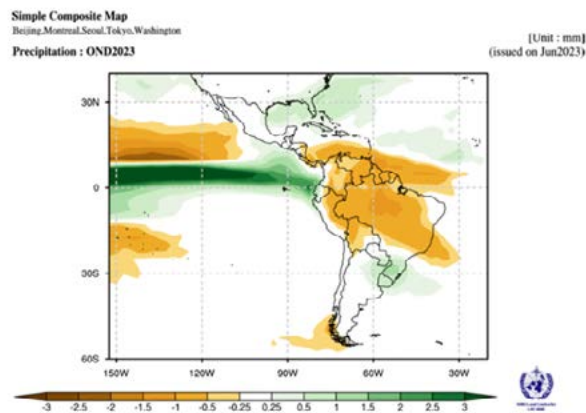
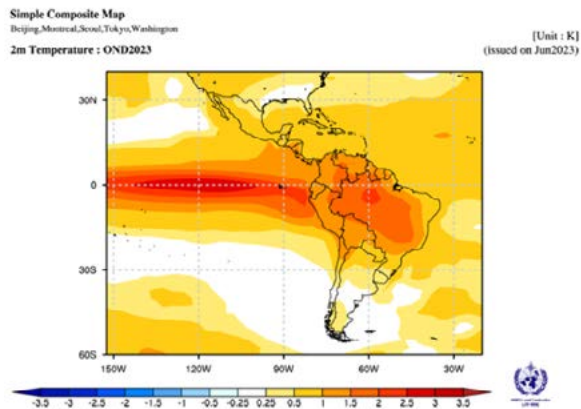
Pronóstico estacional de precipitación para América Latina y el Caribe (escenario a 3 meses, junio - agosto 2023)*



* Pronóstico a junio de 2023

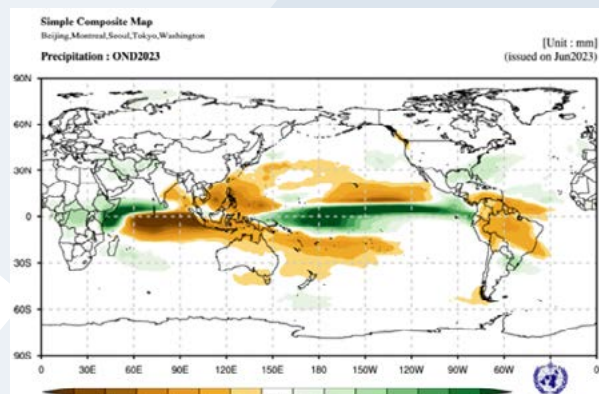
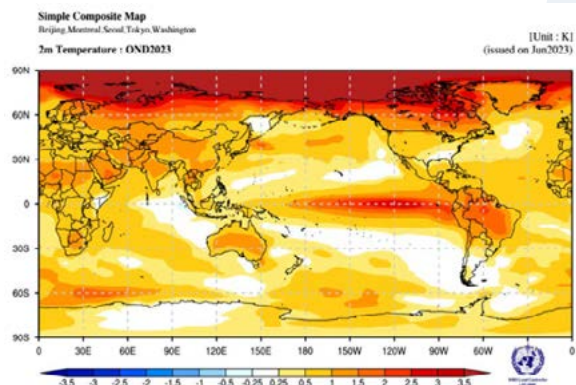
Hacia final de 2023 y de acuerdo a las predicciones de los modelos, se esperan posibles aumento de las lluvias especialmente en la costa del Pacífico colombiano y costa de Ecuador, Chile (región central), el sur de Brasil, Uruguay, donde el El Niño puede acarrear mayores niveles de precipitación, que aumenta el riesgo de inundaciones y deslizamientos.

Pronóstico de anomalías de temperatura del aire y precipitación para América Latina y el Caribe (escenario a 6 meses, junio – diciembre 2023)*



* Pronóstico a junio de 2023

Pronóstico global de temperatura del aire y precipitación (escenario a 6 meses, junio – diciembre 2023)*



* Pronóstico a junio de 2023



IMPACTOS ESPERADOS

Al analizar el estado actual de vulnerabilidad en el continente, es evidente que muchos desafíos permanecen sin cambios desde 1997. Si bien ha habido un enfoque significativo en los esfuerzos de recuperación inmediata, solo un puñado de países de la región ha logrado avances en términos de marcos legales, políticas y planes proactivos de gestión de riesgos. Además, la volatilidad política y social inherente a la región presenta un desafío importante para los equipos de respuesta.

El evento de El Niño tiene grandes impactos negativos en la economía global. De acuerdo con un artículo reciente de Callahan y Mankin (2023), "...El Niño reduce persistentemente el crecimiento económico a nivel de país, atribuyendo \$4.1 billones y \$5.7 billones en pérdidas de ingresos globales a los eventos de 1982-83 y 1997-98, respectivamente. El aumento de la amplitud de ENSO y las teleconexiones del calentamiento causan \$84 billones en pérdidas económicas del siglo XXI en un escenario de emisiones consistente con las promesas de mitigación actuales, pero estos efectos están determinados por la variación estocástica en la secuencia de eventos de El Niño y La Niña".¹

En América del Sur, particularmente en Chile, Colombia, Ecuador y Perú, el evento de El Niño de 1982-1983 tuvo como resultado 1.656 muertes, afectó a más de 1.690.000 personas y causó pérdidas por valor de \$3.600 millones de dólares. Es importante notar, que de acuerdo con la base de datos EM-DAT, solo 14% de los desastres asociados a El Niño reportaron daños durante este periodo. El evento posterior de El Niño de 1997-1998 contabilizó 1.240 muertes, afectó a 855.000 personas y causó daños por \$853 millones de dólares. Similar al evento anterior, solo 27% de los

desastres asociados a El Niño reportaron daños. En comparación, el evento de El Niño 2014-2016 mostró una reducción significativa en las muertes con 460, afectó a 579.000 personas y los daños ascendieron a \$2 mil millones de dólares.²

La implementación de sistemas de alerta temprana esta relacionada de manera importante con la disminución del número de muertos durante los eventos de El Niño. A pesar de estos avances, la infraestructura, la producción y los sectores sociales continúan siendo altamente vulnerables durante estos eventos. Dentro del sector productivo, la agricultura y toda la cadena agroalimentaria experimenta los impactos negativos más significativos durante los eventos de El Niño (se estima que alrededor del 85% de las pérdidas se concentran en el sector agrícola).

El Sistema Mundial de Información y Alerta (SMIA) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) destaca los países donde el fenómeno de El Niño podría causar impactos en la producción agropecuario. Precipitaciones por debajo del promedio en el norte de América del Sur, América Central y partes del Caribe son consistentes con los impactos de El Niño. El Niño afecta la disponibilidad de forraje y agua, debilitando la salud del ganado y afecta la productividad y la cosecha de los cultivos. La vulnerabilidad de Centroamérica, caracterizada por una alta pobreza rural y numerosos pequeños productores, enfrenta una reducción de la cosecha y un aumento de los precios. En Colombia y Venezuela, El Niño se ha correlacionado con una disminución de los cultivos de maíz y arroz de junio a marzo, lo que afecta la producción y los precios de los alimentos. Ecuador, Perú y Bolivia también son monitoreados por la FAO, ya que El Niño afecta las actividades agrícolas, el transporte y el almacenamiento, y las fuertes lluvias

1 Callahan, C. W., & Mankin, J. S. (2023). Persistent effect of El Niño on global economic growth. *Science*, 380(6649), 1064-1069.

2 EM-DAT, C. (2020). Em-dat: The OFDA/CRED international disaster database. *Centre for Research on the Epidemiology of Disasters, Universidad Católica a de Lovaina, Bruselas.*

y las altas temperaturas contribuyen al crecimiento de hongos y enfermedades transmitidas por el agua en cultivos y animales. Por otra parte, la pesca también se puede ver afectada, donde el fenómeno puede reducir o causar la muerte total de la biomasa de algunas especies y en general se pueden esperar cambios en el comportamiento de estas. Por tanto, el impacto de El Niño en la seguridad alimentaria de la región tiene repercusiones significativas, afectando aproximadamente a 40 millones de personas dentro del área de cobertura humanitaria del Programa Mundial de Alimentos (PMA).

No obstante, como preparación y respuesta a los impactos de El Niño, se resaltan medidas tomadas en Centroamérica para el acceso a datos, el fortalecimiento de los sistemas de información climática (como el centro regional Copernicus), los sistemas de alerta temprana y el análisis de riesgo financiero. Al nivel nacional, se destaca el diseño de un Plan integral por parte de Ecuador y la planificación y gestión de respuesta a desastres en Chile, para la prevención, mitigación, preparación, respuesta y reconstrucción frente a los impactos del evento de El Niño. Respondiendo a la posibilidad de las amenazas para la seguridad alimentaria derivadas de El Niño, el PMA ha destinado recursos para las poblaciones del Corredor Seco centroamericano, así como de Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Venezuela, abarcando 13 países en total bajo un paquete integral de preparación. Por igual, FAO, desde junio 2023, está implementando diversas acciones anticipatorias en territorios vulnerables en Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, países en riesgo de crisis alimentaria, para proteger la seguridad alimentaria y medios de vida rurales ante sequía y huracanes, por ejemplo sistemas de captación, almacenamiento de agua y riego, semillas, fertilizantes e insumos, sanidad animal y transferencias y ha desarrollado un programa para apoyar a 100.000 familias mediante acciones anticipatorias y de respuesta ante eventos

extremos por el Niño en estos países y también en Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú.

RECOMENDACIONES

1. Data y monitoreo para una acción climática eficaz:

- Promover un intercambio activo de datos y democratización de la información científica para fomentar el aprendizaje y construcción del conocimiento colaborativos en adaptación y resiliencia climática. La comprensión de los impactos específicos permitirá una planificación anticipada y acciones contingentes.
- Evaluar la vulnerabilidad y los daños potenciales es esencial para la toma de decisiones informadas. Reducir el riesgo de desastres y desarrollar soluciones sostenibles basadas en el aprendizaje de eventos anteriores para fortalecer la resiliencia climática y la seguridad alimentaria.
- Los gobiernos deben utilizar la información de los servicios meteorológicos nacionales e internacionales para planificar y actuar. Pronósticos y análisis predictivos ayudan a enfrentar eventos climáticos, incluyendo la variación en cantidades de lluvia, aumentos de temperatura y cambios del nivel del mar debido a El Niño.

2. Medidas de prevención y acción anticipatoria para abordar los desafíos de El Niño:

- Los aspectos clave de la gestión del riesgo incluyen la identificación de las amenazas y vulnerabilidades, la implementación de medidas de mitigación, el enfoque en infraestructura resiliente, la ingeniería estructural y social y la promoción de la preparación de la comunidad, donde se apoye la implementación de medidas de adaptación y gestión del riesgo climático. Esto no solo

atenuará los impactos de El Niño, sino que también mejorará la resiliencia general.

- La protección agrícola y del abastecimiento de agua y saneamiento desempeñan un papel fundamental para reducir las necesidades humanitarias y garantizar la seguridad alimentaria, por tanto el enfoque debe estar en salvaguardar la producción agropecuaria, las áreas rurales y las zonas naturales productoras de agua para consumo y riego.
- Se deben establecer medidas para la adaptación de los medios de producción de bienes y servicios esenciales para que optimicen el uso del recurso hídrico, así como la planificación del impacto y adaptación de las cadenas de abastecimiento (sobre todo aquellas que dependen del agua).

3. Empoderamiento de las comunidades y mecanismos de coordinación para la planificación colaborativa con un enfoque intersectorial.

- Para una acción efectiva, se debe identificar a las partes responsables y establecer plazos claros. Además, es crucial desarrollar capacidades y sistemas de alerta, coordinar a nivel comunitario, local, nacional y sectorial, colaborar con los gobiernos para atender zonas críticas y poblaciones vulnerables, y proporcionar asistencia en comunidades urbanas y rurales.
- La participación y el diálogo debe extenderse al nivel de la comunidad. Contruir soluciones de manera conjunta que se adapten a las necesidades y capacidades específicas de las comunidades se vuelve crucial para una adaptación y un apoyo efectivo.
- La armonización de agendas y respuestas integradas son clave para enfrentar los desafíos de El Niño y el cambio climático, mediante enfoque integrado y preparación proactiva.

4. Financiamiento e inversión

- Se deben priorizar proyectos de inversión para la reducción de riesgos de desastres y cambio climático, buscando mayor ambición y escala, y diversificando las fuentes de financiamiento, destacando los beneficios económicos y sociales de invertir en adaptación y prevención para lograr apoyo y participación en la acción climática.
- Se requiere movilizar recursos financieros que apoyen a los países en la estructuración de operaciones alineadas con metas y compromisos nacionales e internacionales, como la Agenda 2030, el Acuerdo de París y el marco de Sendai para la reducción de riesgos de desastres.
- Es necesario incrementar la accesibilidad a fondos de recursos verdes, como el Fondo de Adaptación y el Fondo Verde para el Clima, para invertir en proyectos de resiliencia climática y ante desastres.
- La asignación flexible de recursos y líneas de financiamiento contingente permiten una rápida respuesta a emergencias y desastres, para cambios en programas de desarrollo y asistencia rápida a los países cuando sea necesario.
- Integrar sistemas de asistencia a corto plazo y enfoques multi-amenazas apoya a las comunidades agrícolas y fortalece la resiliencia frente a futuras interrupciones, mediante la inclusión en sistemas de inversión nacionales.

ANEXO: RECURSOS

A continuación se listan algunas publicaciones y enlaces de interés para el seguimiento al Niño y para la respuesta a sus impactos:

No.	Autor/ Nombre	Enlace
1	Centro Internacional para la Investigación del Fenómeno de El Niño - CIIFEN.	https://ciifen.org/
2	Centro Regional del Clima para el Oeste de Sudamérica.	https://crc-osa.ciifen.org/
3	Organización Meteorológica Mundial (OMM). Boletines sobre el fenómeno El Niño-Oscilación del Sur (ENOS).	https://public.wmo.int/es/el-ni%C3%B1o-la-ni%C3%B1a-hoy
4	FAO. Nuevo índice de la "canícula" para estudiar el impacto en agricultura en el Corredor Seco Centroamericano y su relación con El Niño.	https://www.fao.org/documents/card/en/c/cb1818es
5	FAO. El Niño to return in 2023 following a three-year La Niña phase.	https://www.fao.org/3/cc5749en/cc5749en.pdf
6	UNDRR (2021). Informe de evaluación regional sobre el riesgo de desastres en América Latina y el Caribe, Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR).	www.undrr.org/
7	CAF (2000). Las lecciones de El Niño. Bolivia. CAF.	https://scioteca.caf.com/handle/123456789/673
8	UNDRR (2021). Informe especial sobre la sequía 2021. GAR.	https://www.undrr.org/media/72528/download?startDownload=true





WORLD
METEOROLOGICAL
ORGANIZATION



UNDRR

UN Office for Disaster Risk Reduction